



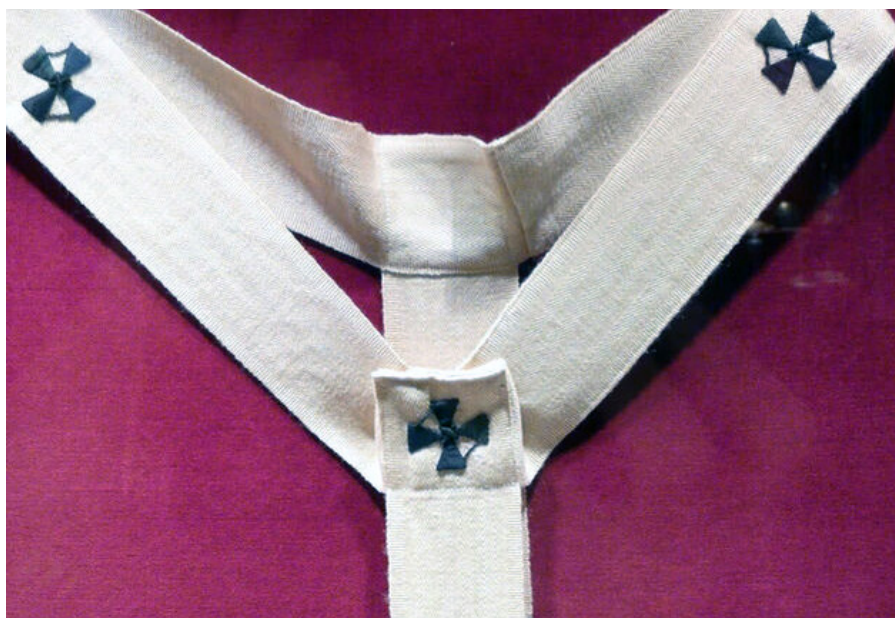
# El palio arzobispal

Breve reflexión teológica pastoral sobre su simbología

ARQUIDIÓCESIS DE CORRIENTES

# El palio arzobispal

## Breve reflexión teológica pastoral sobre su simbología



Tiene sus orígenes en la cultura greco romana siendo un ornamento propio del sumo pontífice desde el siglo V, más tarde se concede a los obispos que reciben de Roma una especial jurisdicción. El primer papa que lo concede es Símaco en el año 513 imponiéndoselo a Cesario –obispo de Arles (Francia). Desde el Concilio de Constantinopla (869-870) se concede el uso ordinario para los arzobispos<sup>1</sup>.

---

1. Los orígenes y el posterior desarrollo con su uso a lo largo de la historia no lo abordamos en esta reflexión.  
Cf. <https://www.protocolo.org/ceremonial/protocolo-religioso/palio-arzobispal-insignia-liturgica-mayor.html> ]

Se coloca sobre los hombros como símbolo visible de pastoreo y recuerdo del oficio de cargar como el pastor lo hizo en la parábola de la oveja perdida (Cf. Lc. 15, 4-6). Denota potestad jurisdiccional sobre una provincia eclesial, simboliza la comunión con el Papa y la Iglesia universal, representa la responsabilidad pastoral y la relación con la iglesia local destacando la participación de los fieles y de las diócesis sufragáneas<sup>2</sup>. Es vínculo de caridad y fortaleza recordando el compromiso con la fe, la esperanza y la caridad.

El nombre deriva de *pallium* “banda de lana” que en su etimología significa manto o cubierta, haciendo alusión al acto de curar, aliviar el dolor, tener los síntomas bajo control, proporcionar bienestar ante los sufrimientos, etc. Presenta seis cruces entrelazadas y culmina con una borla de seda negra en sus extremos. Es un ornamento litúrgico que el Papa impone a los arzobispos siendo signo de la unión entre ellos y la Santa Sede. Su tira de lana es de 6 cm. de ancho por 36 cm. de largo, con forma de collar rectangular que se coloca sobre los hombros y de la cual cuelgan al pecho y a la espalda dos tiras sobre las cuales están bordadas las cruces. Las mismas hacen memoria de las heridas del Cordero de Dios, acompañadas de tres vistosos alfileres que significan los clavos de la pasión de Cristo.

Se confecciona con la lana esquilada de los corderos en la fiesta de Santa Inés (21 de enero) en una capilla del Palacio Apostólico. Se lo coloca en un cofre sobre la tumba de san Pedro en la Basílica de san Pedro de la ciudad del Vaticano, por



2. Cf. Código de Derecho Canónico 435-437; Pablo VI, Carta Apostólica Inter Eximiam del 11 de mayo de 1978; Directorio para el ministerio pastoral de los obispos “Apostolorum Successores” (II, B, b) 2004 recuerda todo lo concerniente a esta insignia.

lo tanto es considerado una reliquia de contacto de tercer grado. En la misa de la Fiesta de San Pedro y san Pablo (29 de junio) son bendecidos y entregados solemnemente por el papa a los nuevos arzobispos.

Su imposición trasciende lo meramente ceremonial, poseyendo un profundo simbolismo teológico pastoral. Su uso no es simplemente una cuestión de vestimenta y ornamentación litúrgica vistosa, es emblema del compromiso con la misión pastoral al rebaño confiado. El palio arzobispal es rico en su analogía: la lana del cordero representa la oveja perdida, enferma o débil que el pastor lleva sobre su espalda para conducirla a los verdes pastos y aguas fecundas de la vida<sup>3</sup>. La parábola de la oveja extraviada que el pastor busca en el desierto en los Padres de la Iglesia es imagen del misterio esponsal de Cristo y de la Iglesia<sup>4</sup>. La humanidad –todos nosotros- somos la oveja descarriada, corrompida, abandonada, que no puede encontrar la senda, está confundida, desorientada, cansada, agobiada, maltrecha y es necesario auxiliar, sanar, cuidar, guiar, proteger y servir.



El Hijo de Dios no abandona la humanidad ante situaciones límites, dolorosas, miserables. Se pone en movimiento, en actitud de salida para ir en busca de la oveja alejada, marginada e ir tras ella, incluso hasta el extremo de la cruz. La coloca sobre sus hombros y de ese modo carga con nuestra frágil condición humana, nos conduce a nosotros mismos, es el Buen Pastor, que ofrece su vida por las ovejas<sup>5</sup>. El palio indica primeramente que Cristo nos lleva a nosotros y al mismo tiempo, nos invita a llevarnos comprometidamente unos a otros<sup>6</sup>. Es un llamado a la mutua carga, a la humildad, al servicio y sacrificio en el ejercicio del ministerio episcopal.

3. Cf. Homilía de Benedicto XIV el 29 de junio de 2011.

4. Se trata de un enlace expresada en una alianza hecha de amor y libertad, y al mismo tiempo radicado en la realidad de formar un único cuerpo (Cf. Pastores dabo vobis, 23-9)

5. Cf. Lc 10, 25-37.

6. Recuerda el suave yugo de Cristo que es impuesto sobre los hombros (Cf. Mt 11, 29ss).

El Palio en su simbología como acabamos de reflexionar es amplia e incluye una variedad de aspectos a tener en cuenta. En estos tiempos de sinodalidad se nos invita a repensar el estilo y el modo de ejercer el servicio que representa quien lo lleva<sup>7</sup>. Como nos decía el papa Francisco “el verdadero poder es el servicio”<sup>8</sup> y para ejercerlo es preciso abrir el corazón para custodiar al Pueblo de Dios, acogiendo con el afecto y la ternura del Buen Pastor a toda la humanidad doliente y sufriente.

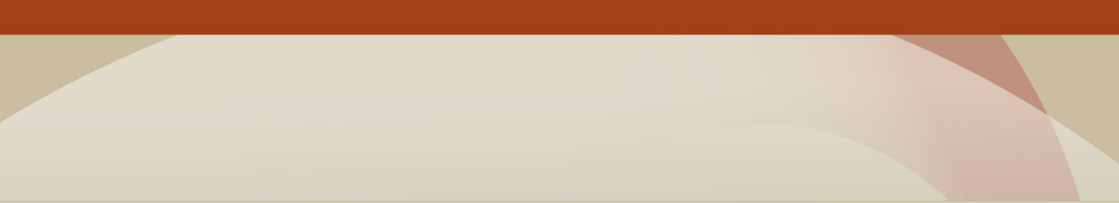
**Fr. José Adolfo Larregain ofm.**



---

7. También se puede aplicar a los símbolos pastorales comunes con todo obispo. Queda pendiente para otra oportunidad.

8. Expresado el 19 de marzo de 2013 al inicio de su pontificado.



# ARQUIDIÓCESIS DE CORRIENTES

[www.arzcorrientes.com.ar](http://www.arzcorrientes.com.ar)

